

Apéndice al Estudio Bíblico

Pecadores que se encontraron con Jesús

Juan 7:53–8:11

by The Reverend Frances Taylor Gench

La iglesia ha estado enferma por mucho tiempo facilitando el asunto de la conducta sexual inapropiada —¡desde el comienzo de su historia! El texto ante nosotros trata sobre eso. Usualmente los eruditos concuerdan que la historia de “la mujer adúltera” no era originalmente parte del evangelio de Juan (es por eso que en su Biblia esta historia aparece entre corchetes). No aparece en los antiguos manuscritos griegos de Juan, su vocabulario, estilo y teología, y el hecho de que interrumpe la narración (se puede saltar del 7:52 al 8:12 y no pierde nada de la historia) son más característicos de Lucas que de Juan. En los manuscritos griegos posteriores, la historia aparece en varios lugares (después de Juan 7:36, 52 y 21:25, inclusive en Lucas 21:38). Aunque realmente esta es una historia errante! Sin embargo, los eruditos también creen que es muy antigua, que está basada en las tradiciones orales de Jesús—una historia que tiene todas las credenciales para ser un incidente auténtico de su vida. Entonces, ¿por qué se convirtió en una historia flotante, sin un hogar canónico seguro? Con toda probabilidad, porque fue encubierta! La facilidad con que Jesús ofreció misericordia a la mujer adúltera, avergonzó a las comunidades cristianas primitivas y desestabilizó sus prácticas penitenciales más severas.¹ Aun más, muchos intérpretes (antiguos y modernos) se han temido que las mujeres cristianas encuentren el valor en esta historia para vivir vidas impuras—para “pecar con impunidad.”²

Sin embargo, el poder de la historia es tal que se ha preservado y valorado a través de los siglos y merece nuestra atención. En verdad, el erudito neotestamentario Raymond Brown señaló que la presencia de esta historia en Juan no necesita ser excusada: “el delicado equilibrio entre la justicia de Jesús al no condenar el pecado, y su misericordia al perdonar a la persona pecadora es una de las grandes lecciones del evangelio.”³

La mujer anónima, sin embargo, no es la única persona pecadora en esta historia que encuentra a Jesús, o que oye una promesa de vida nueva. En verdad, el hecho de que tradicionalmente nos refiramos a esta historia como la de “la mujer adúltera” hace que enfoquemos nuestra atención simplemente en esta mujer y su pecado sexual—oscureciendo el papel tan significativo que otras personas tienen también en esta escena. Las personas y los grupos religiosos que juzgarían y condenarían a quien se encuentra culpable del pecado sexual también son reconocidos por Jesús—de igual manera⁴—y ellos también encuentran que sus vidas son cambiadas y transformadas por la Palabra hecha carne. Sin mas, vea de cerca ambas dimensiones de esta historia.

Lectura dramatizada

Comience con una lectura dramatizada de Juan 7:53–8:11. Asigne los papeles correspondientes al narrador, a Jesús, a la mujer y pida al resto del grupo que lea al

unísono las líneas que corresponden a los escribas y fariseos. Esta historia necesita ser escuchada y vista, así que pida al grupo que puestos de pie formen un círculo; Jesús y la mujer deberán colocarse en el centro, así todas y todos podrán observar las respuestas verbales y las no verbales de Jesús.

Preguntas para discusión y reflexión

- ¿Qué fue lo que más le llamó la atención de esta historia? ¿Qué preguntas surgieron como resultado?
- ¿Cómo interpretaría los gestos enigmáticos de Jesús al escribir en el suelo? ¿Qué cree que estaría escribiendo?

Las especulaciones abundan: ¿Está garabateando para contener su enojo? ¿Está escribiendo los pecados de los acusadores? ¿Está escribiendo algunos textos de la Escritura (se han sugerido los Diez Mandamientos; Jr. 17:13; o Ex. 23:1b, 7)? ¿Está proporcionando una acción que hable más alto que las palabras, una señal visible de liberación?

- Considere la sugerencia del Arzobispo Canterbury Rowan Williams y comparta lo que opina al respecto:

Al principio de la acusación Jesús no responde, sino que escribe con su dedo en el suelo. Que estará haciendo? Los comentaristas tienen muchísimas sugerencias, pero hay una que tiene un significado que a mi me parece obvio. . . Jesús vacila. No traza una línea, ni corrige una interpretación, ni le dice a la mujer quién es ni cuál será su destino. Sino que espera un momento, un momento bastante largo, el cual les es dado a las personas para que se vean a sí mismas de forma diferente, precisamente porque él rechaza darle el sentido que ellos desean. Cuando él levanta su cabeza, hay juicio y liberación.⁵

- El increíble desafío que Jesús les da en el versículo 7, casi que literalmente desarma a la multitud. ¿Qué es lo que más le impacta al respecto?

Hay dos puntos que vale la pena que observemos durante la discusión. En primer lugar, la respuesta de Jesús indica que él rechaza ordenar los pecados en categorías. No es que esté fascinado con el pecado sexual, como tampoco parece verlo como un pecado mayor que otros, ante los ojos de Dios. En segundo lugar, se dirige a individuos en vez de a una muchedumbre no identificada, y les mira fijamente en su interior, donde ellos pueden discernir por sus propias vivencias si realmente se encuentran en posición de condenar. Nadie acepta la invitación de tirar la primera piedra. Nota: nadie se eximió de juzgarse así mismo.⁶ A menudo pasamos por algo esto, nos imaginamos que la muchedumbre se fue a hurtadillas con la cola entre las piernas, pero el texto no dice esto. Ellos no aceptan la invitación, y aunque habían llegado a la escena como una multitud indiferente, al retirarse lo hacen individualmente (“uno tras otro,” vs. 9)—individuos que fueron

desarmados y redirigidos al verse sí mismos como resultado de un encuentro con la Palabra.

- La muchedumbre se dispersó “uno tras otro”, y *los primeros en hacerlo fueron los mas viejos*” (vs. 9). ¿Por que sería? ¿Qué piensa usted de este detalle fascinante?
- Como señala el comentarista Gail O'Day, Jesús trata a las autoridades religiosas y a la mujer como a “iguales teológicamente, les trata a cada uno como a seres humanos a quienes se les puede hablar sobre el pecado.”⁷ Es más, “tanto los escribas como los fariseos y la mujer son invitados a dejar sus antiguas formas de ser y a entrar en un nuevo estilo de vida.”⁸ ¿Puede pensar en algún nuevo título que capture las dos dimensiones de esta historia?
- La historiadora eclesiástica Roberta Bondi señala que ser prontos para juzgar es una de las luchas fundamentales de la vida cristiana. Destruye la comunidad, destruye a quienes juzgan, y a menudo destruye a la persona que es juzgada:

En menor escala el juzgar con prontitud destruye los matrimonios, las familias y las iglesias. En una escala mayor proporciona el combustible principal para fomentar el racismo, sexismo, descuidar a las personas pobres y a la auto justificación nacional. *Por esta razón el juicio crítico como violación al amor es tan serio como cualquier otro pecado que podamos cometer en contra de alguien.*⁹

Bondi, por medio del conocimiento adquirido a través las enseñanzas de los escritores monásticos primitivos, también escribe:

*Cultivar la virtud de verse como personas pecadoras es una gran fuente de sanidad para las heridas de juicio que hay en nuestros corazones. . . . reconocer que soy pecador significa que tomo en serio el saber que todos hacemos, o que al menos somos capaces de hacer, cosas terribles. Los maestros monásticos estaban casi seguros que no es posible amar a otras personas a menos que entendamos a un nivel muy profundo que nuestros fallos humanos en el área del amor nos colocan a todos en el mismo bote.*¹⁰

¿Qué piensa usted de estas observaciones? ¿Está de acuerdo con ellas? ¿Por qué sí o por qué no?

- ¿Por qué cree usted que el comportamiento sexual es comúnmente más duramente juzgado que cualquier otro en la iglesia y la sociedad? ¿Debería ser así?
- Este texto sale a relucir frecuentemente en nuestros debates sobre sexualidad en la iglesia. ¿Ha escuchado usted referirse al mismo? Si es así, ¿cuándo? ¿Por qué piensa usted que sale a relucir tan frecuentemente?

- ¿Qué ideas ofrece este texto? ¿Cómo contribuye este texto a nuestra reflexión mientras pensamos en los conflictos en los cuales nuestra iglesia se encuentra envuelta?
- ¿Qué nuevas ideas surgen de la discusión sobre esta historia?

¹ Este punto ha sido persuasivamente discutido por Gail O’Day, “John 7:53–8:11: A Study in Misreading,” (Juan 7:53-8 :11: Un Estudio en Mala interpretación) *Journal of Biblical Literature* (1992): 631–40; vea también Raymond E. Brown, *The Gospel According to John (I–XII) (El evangelio de acuerdo a Juan)*, The Anchor Bible (Garden City, NY: Doubleday, 1966), pág. 335.

² San. Agustín (ca. 430) señaló: “Algunas personas de poca fe, o mas bien enemigas de la fe verdadera, temiendo, creo, para que a sus esposas se les pudiera dar impunidad del pecado, quitaron de los manuscritos la obra del perdón del Señor en cuanto a los adúlteros, como si aquél que dijo ‘no peques más’ hubiera dado licencia para pecar” (“Adulterous Marriages,” [2.7], trans. Charles T. Huegelmeyer, in *Augustine’s Treatises on Marriage and Other Subjects*, trans. Charles T. Wilcox [y otros]; ed. Roy J. Deferrari [New York: Fathers of the Church, 1955], pág. 107).

³ Brown, págs. 336–37.

⁴ O’Day llama la atención a la similitudes de ambas escenas en los vss. 6b–7 y en los vss. 8–11: en ambas, Jesús se dobla y escribe en el suelo (vs. 6b, vs. 8); Jesús se pone de pie para dirigirse a sus compañeros de conversación (vss. 7b, vs. 10a); y Jesús habla (vs. 7c, vs. 11b) (“A Study in Misreading,” pág. 633).

⁵ Rowan Williams, *Writing in the Dust: After September 11 (Escribiendo en el Polvo: Después del 11 de septiembre)* (Grand Rapids: Eerdmans, 2002), pág. 78.

⁶ Patricia Klindienst Joplin, “Intolerable Language: Jesus and the Woman Taken in Adultery,” (Idiomas intolerables: Jesús y la mujer adúltera) *Shadow of Spirit: Postmodernism and Religion (Sombra del Espíritu: Postmodernismo y Religión)*, Philippa Berry y Andrew Wernick, eds. (New York: Routledge, 1992), pág. 233.

⁷ O’Day, “The Gospel of John,” in *The New Interpreter’s Bible*, Volume IX (Nashville: Abingdon Press, 1995), pág. 630.

⁸ O’Day, “A Study in Misreading,” pág. 630.

⁹ Roberta C. Bondi, *To Pray and to Love: Conversations on Prayer with the Early Church (Orar y Amar: Conversaciones sobre la Oración con la Iglesia Primitiva)* (Minneapolis: Fortress Press, 1991), pág. 109. Italics mine.

¹⁰ Bondi, pág. 112. Italics mine.

La introducción a este estudio Bíblico fue originalmente publicada en el estudio bíblico de *Horizons* del 2000–2001, “Women and the Word: Studies in the Gospel of John,” (Las Mujeres y la Palabra: Estudios del Evangelio de Juan) publicado por Presbyterian Women for the Presbyterian Church (U.S.A.). Reimpreso con permiso. Para suscribirse o pedir materiales de las mujeres Presbiterianas, debe llamar al (800) 524-2612.